

**VI CERTAMEN ESCOLAR RELATOS CORTOS “HERMANO EDUARDO MONTERO”  
ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS COLEGIO NTRA. SRA. LOURDES  
1º Premio Categoría A**

## **CUMPLIENDO MIS METAS**

**SERGIO DEL PINO DE DOMINGO**

**3º C de ESO**

1972, Múnich, Alemania. Se disputa la final de los juegos olímpicos de atletismo, mi especialidad, los cien metros lisos. A mi derecha se encuentra James Rodríguez, uno de los mejores atletas a nivel mundial, a mi izquierda se encuentra a Juan Pérez dos veces campeón olímpico y tres veces más finalista.

Quedaban dos minutos para el pistoletazo de salida, mi entrenador me estaba dando las últimas instrucciones pero, sinceramente, no le escuchaba, estaba totalmente centrado en la carrera. No me daba cuenta de lo rápido que corría el tiempo, no distinguía los segundos de los minutos. Llegó el juez y me dijo que me tenía que preparar en mi posición. Había estado meses, incluso años entrenando para esto, no podía fallar ahora pero no era la primera vez que mis nervios me pasaban factura. Me centré y me preparé para la salida, coloque los pies en los tacos y visualicé la pista, hice un par de salidas hasta que el árbitro nos mandó definitivamente a nuestras posiciones. Era un momento de tensión. El juez desenfundó su pistola la levantó al cielo y comenzó la cuenta atrás. Tres, dos, uno... ¡Ya! Desde pequeño había soñado con este momento y ahora se estaba cumpliendo. Hice una salida perfecta, tenía la preparación y motivación suficiente para ganar esa carrera.

Giré la cabeza a la derecha y no vi a nadie simplemente las gradas llenas de gente, gire la cabeza a la izquierda y podía ver los brazos de Juan Pérez, eso significaba que... ¡Iba el primero! Me había imaginado esa sensación durante toda la vida y con esas ganas intenté aumentar mi velocidad pero mis piernas tenían un límite. Analice la distancia que me quedaba hasta la meta y la que le sacaba a Juan Pérez, si seguía así, me adelantaría. Así que corrí como nunca antes lo había hecho porque literalmente estaba en la final de los juegos olímpicos.

Pasaron mil cosas por mi cabeza, mis padres, mis amigos, mis entrenadores, toda la gente que estaba detrás de mi preparación día a día, todo, absolutamente todo se lo debía a ellos ¡Iba a ganar esa carrera por ellos! No estaba concienciado de lo poco que me quedaba hasta la meta, tan solo

diez metros, esos últimos metros que decidirían el futuro campeón mundial de los cien metros lisos. En ese instante, Juan Pérez me estaba pisando los talones, pero no podía permitir que me adelantara.

Por desgracia, cuando llegué a la meta, me di cuenta de lo mal que me había dosificado, y de que había llegado en segundo lugar. Me castigué psicológicamente durante varios días, tan solo unas milésimas de segundo habían decidido mi derrota. Cansado, hundido y sin ganas de hacer ni lo que más me gusta, así me sentía, no tenía motivación para absolutamente nada.

Vinieron mis padres, mis amigos a intentar convencerme de que tan solo era una carrera y que volvería a tener esa oportunidad en los Juegos Olímpicos que viene, pero yo sabía que no era así, clasificarse no era nada fácil y sabía que había perdido la oportunidad más grande de mi vida, había fracasado.

Tras varios días, y gracias a los ánimos de mis seres queridos, me di cuenta que estar así no servía de nada y que lo mejor era dejar atrás todo lo de la carrera y seguir preparándome para las próximas olimpiadas.

Poco a poco recuperé las ganas y la motivación que nunca me habían faltado, me puse día tras día a entrenar de cara a la siguiente competición y optar de nuevo a cumplir mi sueño. Lo primero que hice fue darme cuenta de los errores que había cometido en aquella carrera, para no cometerlos la próxima vez. Entonces llegué a la conclusión de que con el esfuerzo diario y dedicación podía llegar más lejos que nunca, y seguir superando mis marcas.

Hoy es martes 4 de julio, me había conseguido volver a clasificar a las olimpiadas de atletismo. Llegué al estadio, me encontraba como hace cuatro años, en la final. Todo el mundo estaba gritando y aplaudiendo. Llegó mi entrenador personal a darme las últimas instrucciones y a proporcionarme mi dorsal, el dos, tal y como había quedado en la anterior final. Me lo puse y ahí es cuando me empezaron a entrar los nervios y la presión de la anterior carrera, no podía volver a fallar. Afortunadamente, rivales tan fuertes como James y Juan, este año no habían logrado clasificarse para la final. Fui capaz de superar mis miedos y me dispuse a ponerme en mi puesto de salida. Una vez más, el juez elevó el brazo con la pistola en mano, lo único que tenía en mi cabeza en ese momento era dar el máximo de mí, y cumplir mi sueño. Sonó el pistoletazo de salida, salí con más ganas que nunca.

En unos segundos tan solo me quedaban quince metros, miré hacia atrás y me di cuenta de que mis rivales estaban detrás de mi, di el sprint final para llegar a la meta el primero.

Al fin, crucé la línea de meta, todo el estadio estaba aplaudiendo y gritando. Esta vez si, había cumplido mi sueño, se me saltaron las lagrimas de la emoción, tanto esfuerzo había merecido la pena. Los primeros que se acercaron a felicitarme fueron mis padres y mi entrenador. Pensé en ellos y en mis amigos, los que habían estado detrás de que recuperara mi motivación, se lo debía absolutamente todo a ellos.

Tras celebrarlo con todas mis ganas, fui a animar a mis rivales de carrera, que ante todo eran compañeros, les di la enhorabuena, al igual que ellos a mi. Me dispuse a la entrega de medallas, aquella noche recordé todo lo que había pasado durante toda mi vida, todos los años de esfuerzo y preparación, no solo física sino también mental, en mi mujer, mis hijos, en general todos los que habían estado a mi alrededor.

Fue una noche de alegría, felicidad y fiesta. Al día siguiente me desperté temprano, tenía que volver a Madrid, cogí mis cosas, y junto a la gente que estaba allí conmigo el avión de vuelta. Ahora mismo solo pensaba en lo que sería mi vuelta a España, el recibimiento de todos aquellos que no pudieron venir a verme a la carrera. Sabía que mi mujer y mis dos hijos, Lucía y Mario estarían esperándome con los brazos abiertos para felicitarme, tenía claro que lo que quería ahora era dedicar más tiempo a mis hijos, ya que estos últimos años, había estado entrenando gran parte del día y apenas les veía. Me gustaría enseñarles a correr y lo bonito que es el atletismo, dejando de lado mis competiciones para pasar más tiempo en familia. Al igual que con mis amigos, con los que iría inmediatamente a celebrarlo, pasando una noche de fiesta con ellos, recordando viejos tiempos.

A partir de ahora, una vez cumplido mi sueño, y con semejante satisfacción, seguiré con mi vida, y con el atletismo, aunque no a tanto nivel. Estaré agradecido infinitamente con los que me han apoyado desde un principio, y como ya he dicho pasaré, y dedicaré más tiempo a ellos.